

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles.

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO 12Q.ª

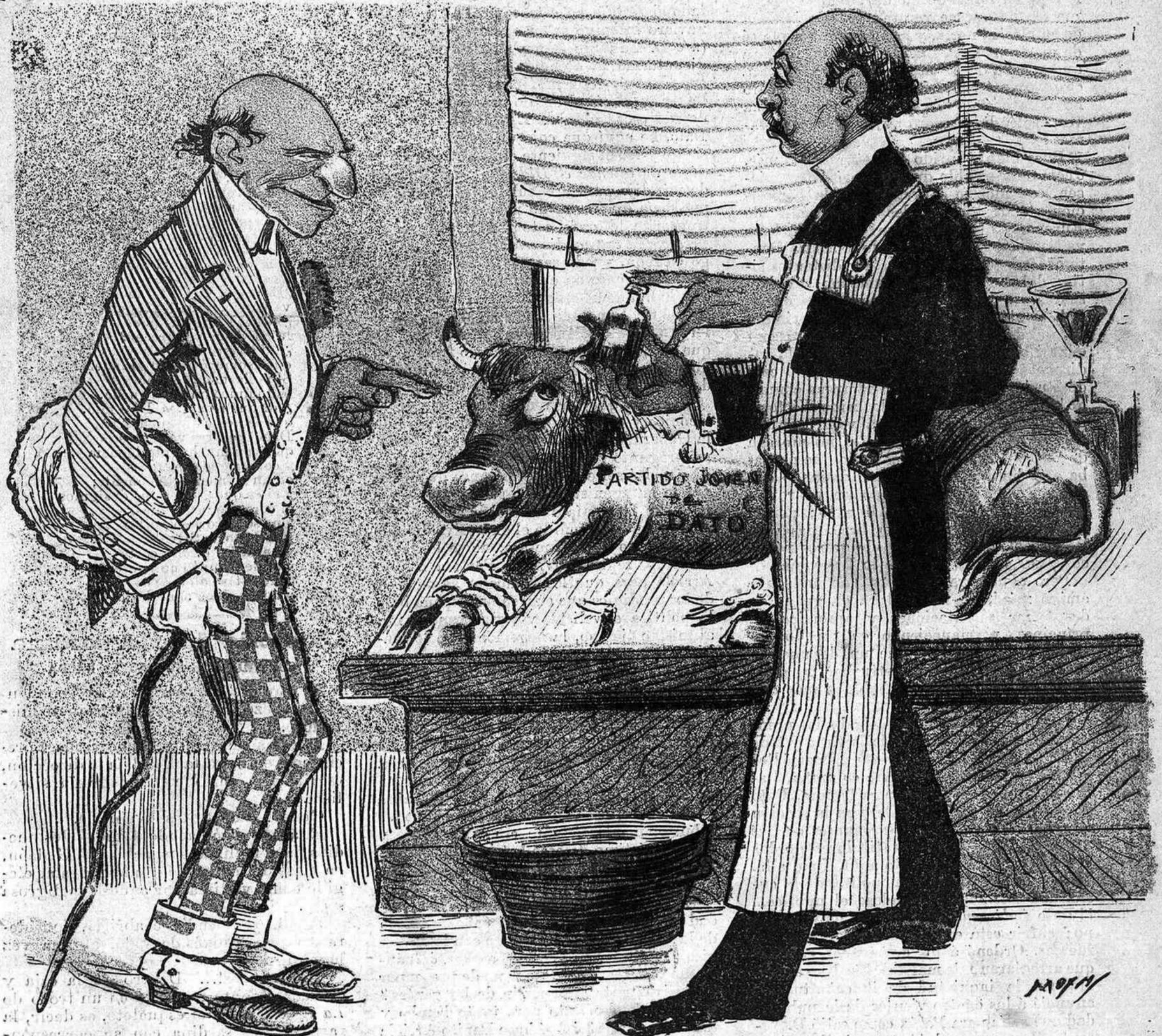
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año	6 »
Provincias, semestre...	5 »
año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares	2,50 »
Número atrasado....	0,90 »
Anuncios: 30 cénts. línea.	



Año VI † Madrid 29 de Agosto de 1900 † Núm. 249

DE LA PROPIA TERNERA



Gedeón.—¿A quién va usted á vacunar, Sr. Dato?

Dato.—A Silvela, en cuanto llegue.

Gedeón.—Pero, ¿está usted seguro de que la vacuna sea eficaz?

Dato.—Ya lo creo; como que es el propio virus que usé para Polavieja, Durán y Bas y Villaverde.

1681
8012
1681
12

MORAY

Desde París

(Cartas de la indispensable.)

Querido Gedeón: Aun cuando algunos espíritus suspicaces imaginan que entre nosotros dos existe cierto secreto antagonismo, tú sabes tan bien como yo que esa suposición es absolutamente falsa, y que la mejor armonía reina entre nosotros, para mayor prosperidad de aquella patria infeliz que nos tuvo á ambos en la cuna (no podría decirte cuándo).

Ello es que apenas víme yo en esta gran Babilonia, á la cual acude la gente de todas las razas, los hombres de casi todos los pueblos y las mujeres de casi todos los otros, así con la mano de enzarzar maravillas la extranjera péñola para comunicarme contigo, abriendo la apretada espita de mis impresiones, y segura de que de tal empresa no lograría distraerme ni el fatigoso vuelo de una garduña.

Tal sucede en este momento, en el espejo de este mi cuarto del hotel (uno de los hoteles más caros de París, porque yo siempre me hospedo en lo más caro, y además lo digo en letras de molde); en ese espejo, repito, me parece ver reflejada la imagen de tu clásica nariz, y si no fuera porque sé de cierto que esa nariz es la mía, juzgara que gozaba de tu presencia cara, tan cara casi para mí como el hospedaje en este caro hotel parisién. ¡ Los gallegos somos alguna vez espléndidos, pero vaya si lo cacareamos!

Pues bien, querido é ilustre amigo mío, ¿ cómo era posible que en París se reuniesen, con motivo ó pretexto de la Exposición, todos los grandes intelectuales de Europa, y que faltara yo? Mi fama hace ya tiempo que ha traspasado todas las fronteras, y desde muy diversos y distantes sitios del Continente reclamaban mi presencia en este gran palenque internacional, poniéndola como condición primera para el deseado éxito lisonjero del trascendental concurso. ¡ Si no va á París la indispensable, murmuró cierta tarde el czar de Rusia, que no cuenten tampoco conmigo! El chico mayor de la reina Victoria me escribió invitándome á venir con los más apretados apremios, y el mismo sah de Persia abandonó antes de lo que pensaba esta hermosísima ciudad, diciendo con amargura: « ¡ Me ha salido un anarquista y la indispensable no llega! »; por lo cual, mandó enfundar los brillantes y se largó con todo su séquito de gorros persicos y sus bigotes caídos á lo Polavieja.

Pero aquí para *inter nos*, ¡ oh maleante amigo mío!, yo me hallaba en ganas de despreciar solicitudes y apremios de príncipes, permaneciendo en mi dorado rincón gallego, hasta que un desasosiego indefinible comenzó á perturbar mi espíritu. ¡ En España no se hablaba más que de Dato!

Dato lo era todo, Dato fatigaba las prensas, Dato usufructuaba toda la tinta y todo el tinte de imprimir: Abriase un periódico y Dato estaba en su primera columna, Dato en la segunda, Dato en la tercera, Dato en el artículo de fondo, Dato en la sección telegráfica, Dato con interrogantes « ¿ Qué hará Dato? », Dato con titulares gordas « El viaje de Dato », Dato aquí, Dato allá, Dato en todas partes monopolizando la curiosidad nacional, llevándose el público... ¡ ¡ Dato indispensable! ¡... No, amigo mío, no; sufrir esto era hazaña inferior á mis fuerzas. Ordené á los domésticos galaiços que arreglaran mis maletas, hícelas yo misma con la inquietud de la calentura, y anuncié á los cuatro vientos de la publicidad que salía para París, como salió D. Vicente Vera para el Transvaal, detenién-

dome en León, en Venta de Baños, en San Sebastián, etc., etc.

Era preciso que la gente se enterase perfectamente de mi viaje, que lo mascara, que lo digiriera, á ver si de este modo podía yo decir *en foncé* Dato, y recuperaba mi pontificio título de indispensable, que es el que más halaga mi vanidad de escritora, de mujer y de gallega.

Algo he conseguido, ó por lo menos algo creo haber conseguido. Dato, el insoportable Dato, está en Madrid haciendo guardias civiles afeitados, y yo, desde las columnas de *El Imparcial* y desde tus columnas, reclamo nuevamente la atención de todos, y España sabe al fin lo que me cuesta el hotel en que me hospedo.

¡ Harto se ha callado de mí y harto se ha hablado de Dato! Vuelva éste á sus navajas y déjeme á mí el público. ¡ Sin pote podría vivir, sin aura popular hundiérame con gusto en la oscura región donde escriben artículos las parcas!

Mas ¡ ay, amigo mío! Algún genio enemigo (que ya no puede ser D. José Zorrilla) me persigue indudablemente. Creíame yo en París libre de toda competencia en clase de maravilla española, y aun había preguntado si residía en esta capital el opulento naviero bilbaino señor marqués de Berriz (*née* D. Eduardo Aznar), único que podía disputarme la atención de las gentes, y cuando más feliz me juzgaba, por no hallarse en París el citado marqués, y haber dejado oscurecida en España la figura de Dato, he aquí que cojo un periódico parisiense y leo el siguiente epígrafe: *Un prodigio de allende el Bidasoa*. Aquí hablan de mí, dije para mis coletos, aunque algo me hacía dudar ver un poco más abajo del transcrito epígrafe, este subtítulo: *Caso de precocidad extraordinario*; porque yo, amigo Gedeón, puedo ser genio, ó lo soy, mejor dicho, pero en cuestión de precocidad, voy hallándome á la altura del respetabilísimo Sr. Conde de Chestre. En suma, que leí el artículo, viendo con harta amargura que el prodigio de allende el río fronterizo, no era yo, sino Pepito Arriola; una especie de Dato musical.

Y ahora que ha venido nuevamente el lacónico y odiado apellido del ministro de la Gobernación á los puntos de mi pluma, me pregunto y te pregunto, Gedeón amigo: ¿ No podrá ser esta una venganza de mi inquieto antagonista? ¿ No se le habrá ocurrido, en la manía de proteger á los niños, manía que le ha valido el expresivo dictado de Ministro de la Inclusa, no se le habrá ocurrido, repito, enviar á París á Pepito Arriola para que los franceses se enteren de los prodigios que surgen en España bajo la política silvelista, y reventarme á mí, al mismo tiempo, la hegemonía de lo maravilloso en tierra gálica?

¡ Ah Gedeón! Todo me lo temo de ese hombre; desconfía siempre de los individuos que se afeitan mucho sin vestir traje talar. Nada hay más pérfido que ellos. Si yo fuese Silvela, obligaría á Dato á dejarse la barba so pena de expulsión del Gabinete. Cada cañón que se rasura Dato, es un arma cargada contra Silvela, y al fin, éste habrá de morir por sus disparos. ¡ Más fuerte, más robusto, más resistente era Villaverde, y pereció víctima de esas baterías que el peluquero de Dato hace saltar con sus navajas!

Ea, amigo queridísimo, que estoy en verdad divertida. Vengo de España huyendo de la fama de Dato, y tropiezo con la de Pepito Arriola, niños precoces ambos. ¿ Cuándo me va á tocar á mí el turno de preocupar exclusivamente la atención de las gentes? ¿ Qué ha hecho Dato para tanto bombo y tanta faramalla? ¿ Qué hace Pepito Arriola para que estos periodistas le jaleen y le en-

salcen? ¿ Que aquél tiene una levita maravillosa? ¡ Pues la fama debería de ser para su sastre! ¿ Que Pepito toca mucho? A su edad se toca tanto...

Aparte de eso, con la levita del Ministro de la Gobernación cualquier niño silvelista toca más que el Arriola prodigioso.

Y voy á cerrar esta carta sin haber dedicado una sola frase á este gran torneo que en París se celebra. Quédense las descripciones para mis próximas cartas. En esta sólo puedo decirte que odio á Dato. ¡ Sí, le odio como si fuera la eximia del Ministerio!

Te abraza fraternalmente tu amiga de corazón,

LA INDISPENSABLE.

Otra desgracia

Por si eran pocos los males, los disgustos y las penas que desde hace tanto tiempo caen sobre la patria nuestra, otra vez, siempre implacable, el destino nos obsequia con una desgracia horrible, asola ¡ ora, tremenda. ¿ No la sabéis? ¿ Todavía no llegó á noticia vuestra del nuevo mal el anuncio que á todos ¡ ay! nos acecha? Pues sabedlo: un nuevo golpe que nadie, en verdad, temiera, va á descargar de improvisito sobre la clásica fiesta que es admirada por todos, cantada por los poetas, jaleada por los críticos, pintada en platos y en telas y vista con entusiasmo por las gentes extranjeras... Fuentes, Minuto y Bombita, tres toreros de primera, cuyos arriesgados lances de capote y de muleta aún la afición mantenían entre la gente torera, van los tres, muy brevemente, á cortarse la coleta. ¿ Es posible? ¿ De tal modo va muriendo la leyenda? ¿ Así nuestras aficiones la mala suerte cercena? ¿ Así se termina un pueblo que asombró por su grandeza? Si la fiesta de los toros es lo único que nos queda, ¿ por qué permites, Dios mío, que se nos empequeñezca? Danos toreros valientes que, con mucha inteligencia y con arte, de los toros en un momento den cuenta; y si es que está en tus designios el corte de las coletas, ¡ que se la corte Vadillo y se la corte Silvela, y hasta Dato se la corte y al de Campóo no le crezca! ¡ Que estas coletas nos matan y nos reviven aquellas!

Historia de una sardina

CONTADA POR SU PROPIA RASPA

El otro día, al abrir su correspondencia, tropezó Gedeón con un paquete misterioso.

Era una cajita muy bien cerrada y precintada, en cuya tapa se leía la dirección, escrita por cierto con ortografía silvelista.

Gedeón dudó antes de abrirla.

El anarquismo acude á todos los medios para realizar sus actos, y Gedeón, en clase de institución, pudiera estar elegido como víctima por aquella peligrosa secta.

Por fin se decidió á abrirla, considerando que, después de todo, alguna vez hay que morir...

¡ Oh sorpresa!... Dentro de la caja y cuidadosamente envuelto en un trozo de *La Epoca*, venía el esqueleto, es decir, la raspa de una sardina con su correspondiente cabeza.

Mucho más indignado que si se hubiese encontrado dentro de la caja un chiste del conde de Liniers, Gedeón se dispuso á quemar aquellos restos, que á su peculiar mal olor unían el del incienso que se desprendía del órgano de Silvela.

Mas he aquí que los ojos de la sardina se animaron, abrióse su boca, y, de la cabeza á la cola, toda la raspa se estremeció ligeramente.

—Estoy en presencia de un fenómeno científico—pensó Gedeón,—propio para ser contado á los lectores de *Alrededor del Mundo*.

La sardina entonces aumentó el asombro de nuestro ilustre amigo, hablándole con acento más claro que Pidal, y en mucho mejor castellano, por supuesto.

—«Voy á contarte mi historia—le dijo,—ya que la casualidad me ha puesto entre tus manos.

Mi historia es breve, como la cabellera de Dato.

Modesta, como la importancia de Vellido.

Obscura, como la ciencia de García Alix.

Poco interesante, como la política de Silvela.

Quiero contártela, sin embargo, por si de algo te aprovecha.

Nací como todas las sardinas, que en esto no hay diferencia de ninguna clase.

Crecí de la misma manera.

Paseábame libre, feliz é independiente por San Sebastián, que es mi cuna, procurando huir de los peces gordos, como hacéis los mortales, y de la traidora red del pescador

que espera cantando el día,

así como vosotros huís del recaudador de contribuciones.

Desde mi elemento oía frecuentemente los chupinazos y otros excesos con que la bella Easo obsequiaba á la colonia forastera.

Presencí también con profundísimo dolor la horrible explosión que aún llora esta patria infortunada.

Un día, cierto arenque diligentísimo que frecuentemente nos traía noticias de tierra, dijo que se preparaba un viaje por la costa cantábrica.

Al oírlo, un estremecimiento nervioso agitó todas mis escamas, y concebí el proyecto de seguir tan atrayente itinerario.

Como entre nosotras realizar un viaje es atravesar incalculables peligros, algunas de mis compañeras creyeron que me había vuelto loca.

De nada valieron las lágrimas de mis padres, ni los suspiros de cierto pretendiente que me había escrito una declaración en versos á lo Grilo; besé al autor y á la cómplice de mis días, tendí á mi futuro una aleta cariñosa y emprendí la marcha.

En alta mar casi me arrepentí de mi proyecto por miedo á las consecuencias.

Llegamos á Bilbao. ¡Qué de chupinazos, qué de cohetes, cuánto ruido, en fin!

Una lancha, repleta de gente entusiasmada, volcó con todo su entusiasmo.

¡Una desgracia más!

Seguí un poco por la ría; pero entre el olor del mineral y el de la pólvora, los gritos de satisfacción y los acordes de las músicas, me puse á punto de morir.

Volvíme, pues, á la barra, cantando el vals de las olas, y allí esperé, tomando las oportunas precauciones para no caer en las redes que astutamente se me tendían.

Seguí mi viaje cuando llegó la hora.

En aguas de Gijón estuve á punto de perecer: un pez-sable (especie desconoci-

da por Linneo) encargado de cierta secreta misión, me echó la garra creyendo que yo era una sardina obrera, y por lo tanto, sardina protestante. Convencido de su error, me dejó en libertad; pero estaba de Dios que yo pereciera, y en La Coruña caí bajo el poder de un enemigo odioso.

Este, para hacerse grato á Silvela, ofreció mi cuerpo, bien frito y presentado entre medio panecillo. Entonces me creí completamente muerta, no tanto por hallarme en manos de D. Francisco, cuanto por haberme convencido de que éste es un estadista de pan y sardina.

Silvela, que había comido poco aquel día, me metió en su bolsillo. Fuimos al teatro. En un intermedio me atacó furiosamente: oí entonces un «¡viva Silvela!», que supuse obra de algún sardinero de la localidad; la gente protestó y D. Francisco envolvió mi esqueleto en un papel, lanzándole á la multitud.

Quedé desvanecida, pero alabando á Dios que me permite hablar después de muerta, lo mismo que permite votar en estos tiempos á muchos muertos desconocidos...

... Esto dijo la sardina.

Y como pudiera parecer inverosímil, Gedeón ha invitado á sus numerosos amigos y correligionarios á una audición, que se verificará mañana jueves, á las cuatro en punto de la tarde.

Nota.—El Excmo. señor ministro de la Gobernación honrará con su presencia el espectáculo.

¡Gran figura!

El Sr. Silvela acaba de ofrecer á la posteridad una de las más grandes figuras de la Historia.

Tomando en serio su papel de marino, ha explorado el cielo y la tierra desde la torre de Hércules, en La Coruña.

No faltará quien suponga que en el nauta Silvela ha encarnado el alma del cortesano que habló elocuentemente del arquitrabe... Lejos de esa sospecha, Gedeón se complace en saludar al señor presidente del Consejo de Ministros, como á uno de sus más ilustres compañeros.

Nadie duda que con el tiempo dirá el pueblo indistintamente: «las verdades de Pero-Grullo», «las sentencias de Gedeón», «las observaciones náuticas de Silvela»...

¡Oh qué bella figura la de este almirante de revista cómico-lírica, interrogando á los elementos desde la torre de Hércules!... A su lado palidecen cuantos grandes hombres legaron á la posteridad el momento más culminante de su vida. Nerón presenciando el incendio de Roma, Leónidas en las Termópilas, Savonarola quemando sus riquezas, Napoleón en Waterlóo, Weyler desembarcando en la Península... ¿qué vale su gesto, su actitud, junto al nuevo y atrevido domeñador del Cantábrico?

Si yo fuera escultor haría su estatua en tan gallardo momento; y reproducida después en bibelots, dijes, amuletos y demás chismes de bisutería, sirviera para grabar profundamente en la memoria de todos el recuerdo de esa figura colosal, enorme y despampanante...

MENESTRA

Decididamente, en el extranjero (aparte lo de Cajal) sólo conseguimos triunfos del género chico.

Verbigracia, los muchachos escrofulosos que pintó Sorolla, los bibelots artísticos del

acreditado Sr. Guesnú, digo, Benlliure, y últimamente, el prodigioso niño Pepito Arriola, el de las tres b. b. b. (*buenos bombos de Bonafoux*).

—¡Vaya unos niños que tienen ustedes en España!—exclamaba un profesor francés, después de oír á Pepito.

—Sí, señor, sí; de niños estamos bastante bien. Y son muy despejados: pero lo malo es que en llegando á mayorcitos, todos se nos vuelven Silvelas.

La inevitable doña Emilia, que desde París habla ó escribe de todo menos de París, cuenta algunas cosas que nos dejan pensativos (*nous laissent rêveurs*).

En una de sus últimas cartas, después de descubrir á Balzac (¡una de sus víctimas!), dice que estuvo comiendo con otra señora yankee, la cual «se despepitaba por mí», es decir, por ella, por doña Emilia.

¿Y no cree usted, señora, que eso sería una muestra de humorismo á lo Mark Twain?

Porque, verdaderamente, ya hace falta ser yankee de veras para despepitarse por nuestra ilustre *Madre Naturaleza*.

En el mismo artículo habla del malogrado pintor Vaamonde, y después de decir que éste «renegaba á cada minuto de la tarea de reproducir é idealizar *caras bonitas*», añade: «Últimamente había llegado á ser en él verdadera obsesión la manía de destruir aquellos retratos celebrados por tan *hermosas bocas*».

Y concluye con este golpe magistral: «*El mío lo defendí*, prohibiéndole que se acercara á donde estaba.»

Y aún no dice si el suyo estaba *idealizado* ó solamente *reproducido*.

Nosotros nos inclinamos á creer esto último: que á la eximia, con reproducirla basta.

Pero no, no para en eso; aún remacha el clavo en la forma siguiente: «A mi juicio esos retratos de *damas* y de niños *aristocráticos, delicados y elegantes*, eran la nota peculiar de Vaamonde.»

Conque, ya lo saben ustedes: á más de eximia y de inevitable, es *aristocrática, elegante y delicada*; y es ella misma quien lo dice.

¿Quién había de decirlo?

Esto nos recuerda la famosa anécdota tan repetida en todas las redacciones:

—¿Se permite adjetivar?—pregunta un redactor novato al director.

—Sí, señor—contesta éste,—con tal que no se adjetive usted á sí mismo.

Eso de la *auto-adjetivación* es un procedimiento modernista que estaba reservado á doña Emilia.

Antes que ella no lo había usado más que el Dr. Garrido... y Silvela en La Coruña.

Periodista... ¡alerta!

El Imparcial, con un rumbo verdaderamente injustificado, ha fletado un barco para que su inapreciable corresponsal, señor Castell (¡ese Pangloss del silvelismo, con vistas de hilo... republicano!), siga el viaje de la corte.

Llámase el barco *Alerta*, y la empresa del popular periódico ha invitado á todos los corresponsales por si gustan acompañar á su representante.

Sin contar este plausible rasgo de compañerismo, distinto en absoluto al de María Guerrero, que ha invitado á sus compañeros de profesión á... ¡que *ahuequen el ala!*, lo mejor que ha hecho *El Imparcial* ha sido la elección de barco.

No me refiero á sus condiciones, porque nada entiendo de eso, aunque Silvela se halla á la misma altura y es ministro de

EL TRAJE MARÍTIMO DE SILVELA

ATENEIO DE
BIBLIOTECA
MADRID



Se pone la gorra de viaje, con ojos.



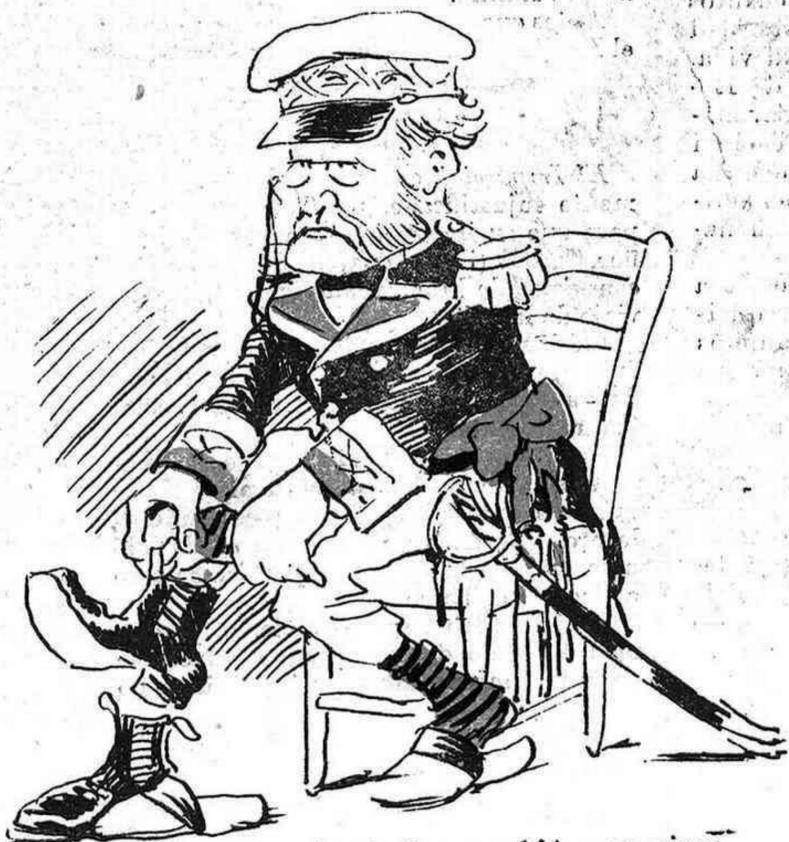
Se pone uno de sus más acreditados chalecos.



Se pone la casaca de ministro de Marina.



Se pone el fajín de almirante.



Se pone el sable y las bõtas, también con ojos.



Y, por último, se pone los pantalones de moler.

LA INEVITABLE EN PARIS



*Al pie de la torre Eiffel
dará otro golpe fatal,
y aun cuando lo haga muy mal,
lo que escribe en el papel
mantenido está por «El
Imparcial».*

Seleno

ATENEÓ DE
BIBLIOTECA
MADRID

Marina... me refiero al nombre del barco solamente.

Alerta, es un nombre sugestivo, oportuno y hasta simbólico. No hace falta extender su simbolismo a una porción de cosas que pueden autorizar á grandes y pequeños á gritar « ¡ alerta ! »; basta con fijarse únicamente en la causa que ha motivado á *El Imparcial* á tomar dicha determinación.

La misma que obligó á los redactores del *Heraldo* y de *El Liberal* á retirarse del viaje de la corte.

De la solución de esa charada, que el amigo López Ballesteros tuvo la bondad de servirnos con los naturales eufemismos, se desprende que Silvela, con su habitual delicadeza, ofreció á los periodistas varias plazas en la servidumbre ó escolta de la flotilla; que el Sr. Morgado no les puso muy buena cara á los representantes del cuarto poder (hay entresuelo), oficiando de Morgades marítimo, y que pasaron otras cosas no menos desagradables, de las que nunca debería olvidarse la prensa, si en este país quedara un poquito de *sindéresis*.

Por todo esto cree Gedeón que es hora de gritar: ¡ periodista, alerta!, y si le responden sus compañeros ¡ alerta está!, indicándole hallarse prontos á cumplir sus órdenes, dará las siguientes á la prensa:

No desentierres nunca los adjetivos *heroicos*, *valerosos*, etc., propios únicamente de aquellos tiempos que Chaves describe en verso y prosa.

No te dejes convencer por Dato, ni creas en sus palabras, ni en su ley de accidentes del trabajo, ni en nada, en fin, que con él se relacione.

No te excedas al hablar de Silvela. Júzgale siempre, siendo recto y veraz, como un estadista de la clase de quintos y como un político de Carabanchel de Abajo.

Enfunda tu bombo y piensa que el silvelismo desempeña solamente un papel... de estraza en nuestra larga y laboriosa historia.

Pon sordina á tus entusiasmos cuando no los creas muy legítimos.

Muéstrate orgulloso, más que de tu poder, de tu precio, que hoy el *perro chico* es la moneda eminentemente nacional... ¿ Ves nuestros políticos, nuestros literatos, filósofos, artistas y demás gente *distinguida*? Pues, salvo rarísimas excepciones, todos son de *perro chico*.

Estas cosas, entre otras no menos importantes y substanciosas, diría Gedeón á sus colegas, seguro de que éstos se lo agradecerían, tomando de ello nota.

Y seguro también de que la posteridad, al recordarlas, diría:

¡ Así hablaba Gedeón!

Lo mismo que hoy se dice:

¡ Así hablaba Zarathustra!

¡ El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRAFICAS)

Piedras preciosas titula modestamente nuestro predilecto amigo Salvador Rueda á su último volumen, que es el cuarto de la *Biblioteca Moderna*, en la cual no sabemos qué haya de moderna, pues tanto éste como los volúmenes anteriores pertenecen á la noble raza de los *refritos*, y esto no es llamarlos buñuelos ni mucho menos.

Cien sonetos son las *Piedras preciosas* de Rueda, y justo será reconocer que al llegar al número ciento no dan ganas de quedarse allí con el volumen, no tal.

Nosotros, en repetidas ocasiones, hemos intentado, sin mala intención, por supuesto, hurgar en el pelo de Rueda, que lo tiene tan rizo como el ministro de la Gobernación y más abundante, esto último debido quizás á que el *magó de la forma* se trata menos con circuncisos que el *magó del fondo de los reptiles*; pero hoy, en vista de los Marquinas y de los Jiménez Sierra que, en

forma epidémica, se han presentado últimamente, no podemos menos de reconocer que Rueda merece toda nuestra consideración, y no debía, en cuanto tal Rueda, dejarse prologar por el Sr. Jiménez Sierra, que aún no sabe si escribe en verso ó en prosa y es la representación más perfecta del quiero y no puedo literario ó medio literario, medio no.

Se ha dicho por ahí que Rueda aspira á ser académico. Pues bien, querido mago, para eso estorban los Sierras y, en cambio, hacen falta unos cuantos *Belenes* y sonetos enfilados con buena carga hacia la plaza de Oriente, como los famosos de M. del Palacio, ó unos frascos de tinte *nubian* ú otro botón parecido, para untarse la cabellera, la barba y los ripios, como ha hecho Ferrari, ó, en último resultado, lanzarse á la quintilla lacrimosa y *hacer el Cristo* poéticamente, como hizo el Sr. Balart, representante del *papel Job*, en poesía (aunque ya no hay quien lo fume).

¿ Quiere decir esto que los cien sonetos de Rueda sean buenos? No; porque tantos sonetos buenos no los hizo ni el Petrarca, ese poeta á quien tanto admira, según nos han dicho, el señor gobernador civil. Pero tampoco son malos todos, y en eso ya llevan ventaja las *Piedras preciosas* de Rueda, á las que suele ostentar una señorona muy conocida célebre por sus prendas... de vestir.

Ya que hemos hablado del pudibundo gobernador civil, hombre de laudable actividad, que siempre está con la pluma en la mano y que la coge con un papelito para firmar, procuremos apartar su vista de la *Colección de libros picarescos* que publica el Sr. Rodríguez Serra, editor de buen gusto y fina voluntad.

A esa colección pertenecen el *Coloquio de las damas* y *La Cortesana*, de Pedro Aretino, esta última traducida por el Sr. Llanas Aguilaniedo, filósofo lato-trascendental, farmacéutico de profesión (si no estamos equivocados) y á ratos perdidos, traductor picaresco y alegre como unas castañuelas; tres oficios que parecen no tener relación alguna entre sí, y, sin embargo, la tienen.

También pertenece á la misma colección el *Retrato de la lozana andaluza*; pero como no nos la ha enviado el editor, no queremos hablar de ella.

Por si el precitado gobernador se alarma, ahora que anda recogiendo libros alegres, como si no fuera ya bastante triste el tener tales gobernantes, le diremos que ni en el *Coloquio de las damas* ni en *La Cortesana* hay naua pecaminoso; que ambas obras fueron regocijo de Papas y Cardenales en su tiempo; y, en fin, que su autor era italiano, pero no de los de ahora, que tanto preocupan á los gobernadores, sino de los italianos con aficiones clásicas... y tal.

Leyendo esas dos obras, no se ríe uno *las tripas*, como dice la gente de por ahí abajo, y hace muy bien en decirlo así, cuando se trata de una obra de Paso, Arniches, García Alvarez, etc., etc.; pero se divierte y se instruye *al par* quien posea cierta cultura.

Excusado es decir, por consiguiente, que no recomendamos su lectura á ninguno de nuestros autores cómicos en boga, ni á sus críticos, ni á la mitad de los académicos de la Lengua.

Y para bombo ya es bastante, ¿ eh, Rodríguez-Serra?

.... y armas al hombro

Mucho se ha comentado el ¡ viva Silvela! lanzado por el propio cosechero en el teatro Principal de La Coruña.

Sin embargo, nosotros conocemos la versión más autorizada de lo ocurrido.

Nos la ha dado el Sr. Dato en el Desmentido oficial de Gobernación, y dice así: *Silvela*.— ¡ Viva Silvela!

El público en masa.— ¡ No, no! ¡ Que se calle! ¡ Viva España! ¡ Vivaaaaa!

Silvela, volviendo la vista á todos lados, con extrañeza.— ¿ Cómo? ¿ Quién es España?...

—Tengo los labios cosidos—dijo D. Basilio Paraíso á un corresponsal en Cestona. Pero en seguida los descosió para hablar con el duque de Tetuán, y después para oscularse con los Sres. Romero Robledo y Canalejas.

D. Basilio es, pues, un descosido.

Y anda buscando el roto que nunca falta.

Otra contradicción del almirante de los ojos... de gallo:

« Ha dicho el Sr. Silvela que la escuadrilla irá primero á Muros y luego á Marín, porque el viaje directo á este puerto resultaría muy largo. »

Ahora se entera S. E., y hace ocho días que lo dijeron *El Liberal* y otros diarios con buen ojo marino.

De donde resulta que el viaje de instrucción sólo va á enseñar á Silvela á hacer una cosa que ya sabía.

A virar en redondo.

¡ Y qué bonita situación la del almirante en la torre de Hércules, consultando el barómetro y extendiendo el brazo, á ver si caían las cuatro gotas que necesita para que se le mojen los papeles!

—Si no *amaina* el temporal—decía consultando su Diccionario marítimo de *poche* y pensando al mismo tiempo en la temible manifestación de las *trañías*,—tendremos que *capearle*.

Y un marino andaluz contestó, recordando las *trañías* y cierto cuento viejo:

—Lo que es eso, *¡ manque lo banderiyee V. E!*...

En vista del retraso que sufre el viaje, se han dirigido telegramas á los gobiernos extranjeros y á Montero Ríos.

El cual no es gobierno extranjero, pero lo parece desde que firmó el tratado de París.

El almirante Cervera ha llamado á Almería la nueva Covadonga.

Si: una Covadonga con un D. Pelayo bueno y bien cuidado.

No tiene desperdicio ninguna palabra ni ningún hecho del almirante Silvela.

Ultimamente, para ahorrarse disgustos, ha dicho que las *trañías* deben retirarse y no molestar más.

Por su parte, las *trañías* contestan que quien debe retirarse es él.

Y hágase cuenta de que toda España es una inmensa *traña*.

Ha sido nombrado vocal de la comisión de Reformas sociales D. Carlos Frontaura. ¡ Cosas del gobierno!

Sólo á él se le ocurre que pueda reformar la sociedad un hombre que en sesenta años y pico no ha podido reformar su capa.

El ministro de Hacienda ha dicho que no presentará los presupuestos con criterio cerrado.

Hace muy bien, porque, de cualquier manera, ya se lo abrirían.

Más cerrado que nadie parecía tenerlo su maestro y patrono el Sr. Villaverde.

Y ya lo vieron ustedes: al final tenía el criterio como los cigarrillos de hebra.

Abierto por los dos extremos.

Del uso de los Baños de Mar en los Niños

por el DR. BROCHARD

Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.

Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente en cuadernado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
 EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
 PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



R. PIÑA Y C.^A

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8
 y Tetuán, 1
 MADRID

AGUAS OXIGENADAS

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada con agua de mesa, en las comidas, sola o con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Sifones de agua oxigenada a 0,30.

Balones de oxígeno de 30 litros a 0,60.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Unico remedio infalible contra la caída del pelo.—Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza.—Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse.—Perfume agradable. Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones. Frascos con esponjita, a 3 y 5 pesetas. Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía. Arenal, 2, Madrid.—Pídanse prospectos.

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTÉNICO

TONICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas.

Precio: 4,50 pesetas.

De venta en la farmacia de D. Gabriel Robert Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, Madrid.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga y enfermedades de las vías urinarias. 4 pesetas, principales farmacias; correo 4,50—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miguel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

Vermouth Champagne Santa Elena

EXQUISITA Y DELICIOSA BEBIDA

Invencción de D. Cayetano del Pino y Vázquez

Con privilegio en Francia y en España

SE EXPENDE POR

C. DEL PINO Y COMPAÑÍA

Sociedad Comanditaria, Jerez de la Frontera

Como vino tónico y aperitivo recomendable a los convalecientes y personas débiles y delicadas del estómago, ofrecemos el Vermouth Champagne Santa Elena, concentrado, estilo francés.

Aguas Minerales Naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE

Provincia de Orense **VERIN** Provincia de Orense

Manantiales SOUSAS y CALDELIÑAS

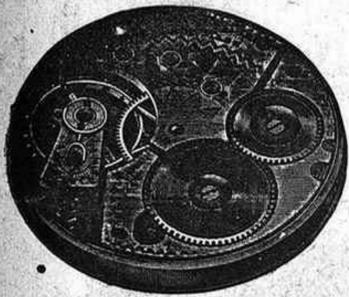
Estas aguas son las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY, a las que superan en eficacia.

Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y producen resultados evidentes en los estados congestivos de las vísceras, en la ictericia, catarros gástricos e intestinales crónicos, dispepsias, neurósís, infartos del hígado, coleditiasis, diabetes sacarina, cólicos nefríticos, catarro vesical, gota, litiasis, albuminuria y reumatismo crónico. Son útiles también en la clorosis, anemia y enfermedades nerviosas. No tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIAS, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

Precio: botella de un litro, una peseta.

Diríjanse los pedidos al propietario

D. F. DEBAS, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Orense).—Hállanse en todas las principales Farmacias.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general. ALBERTO MAURER Calle de Sevilla, 2.—Madrid

Vino Eupéptico Genové

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) BARCELONA

Balneario de San Felipe Neri

4, HILERAS, 4

Baños de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **sulfurosos. Duchas frías y escocesas.**

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

NEROLYA

Nueva creación de Jⁿ. GIRAUD fils. GRASSE-PARÍS PERFUME EXQUISITO Y SELECTO

Loción Brillantina NEROLYA.
 Polvos Duvetina NEROLYA.
 Agua Tocador NEROLYA.
 Agua Colonia NEROLYA.
 Esencia NEROLYA.
 Jabón NEROLYA.

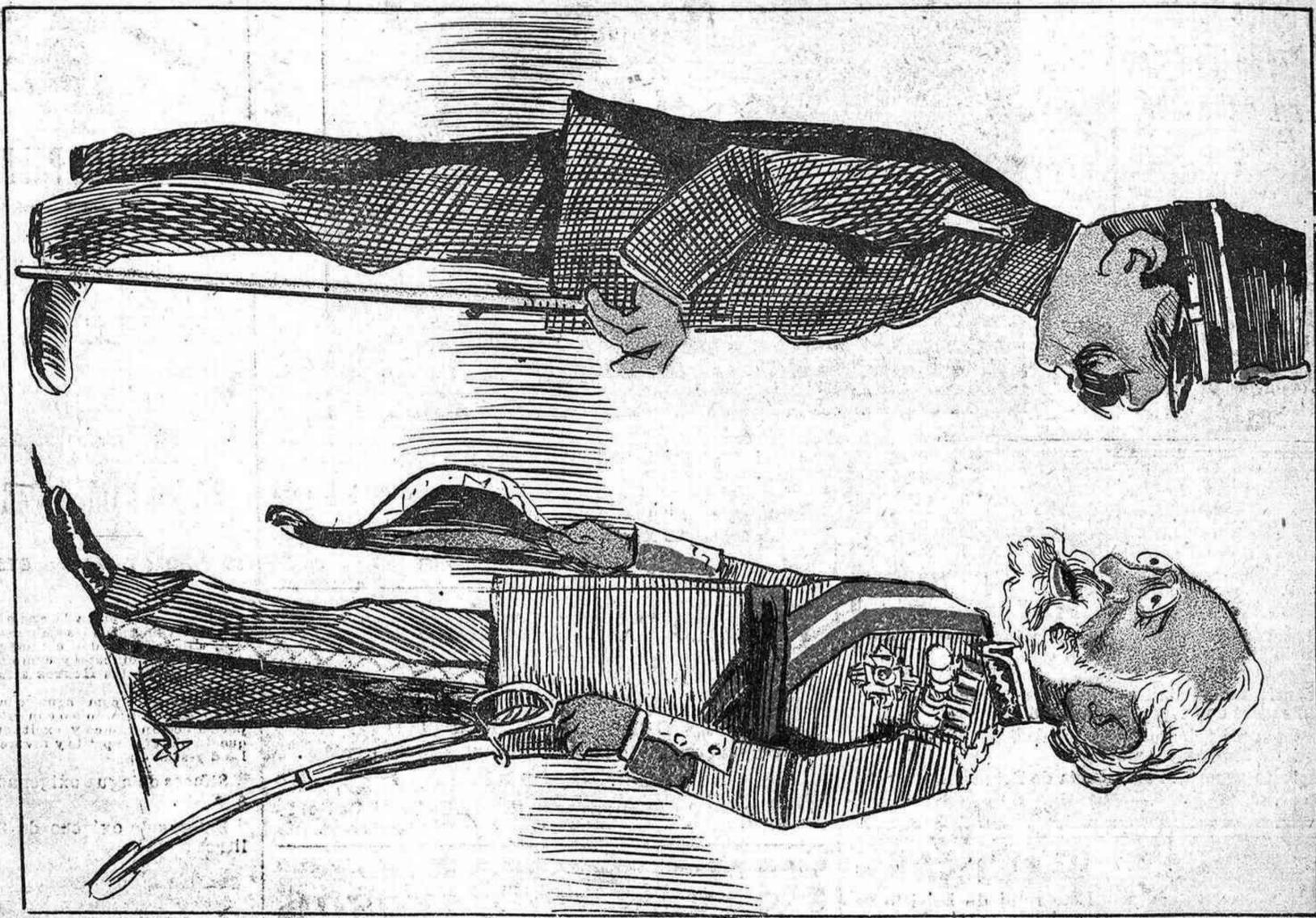
Es higiénico, suave, delicado y duradero
 PROBARLO ES ADOPTARLO

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA

GRAN EXPOSICIÓN DE CORONAS
Empresa Funeraria de Rubio
 3 Concepción Jerónima 3
 TELÉFONO 59
 No confundir esta casa con ninguna otra

LAS JORNADAS DE LA CORUÑA

(De nuestro activo corresponsal, con flete "Imparcial.")



Silvela.—¿Qué precauciones ha tomado usted?
Portas.—Meter en la cárcel á María Pita.



Verdadero retrato del individuo desconocido que se atrevió á gritar ¡Viva Silvela! en el teatro de La Coruña.